

IRITZIA

iritzia@deia.com

Behatokia

¡Las empresas y los bancos primero!

HASTA la llegada del euro, la economía española solía tener un déficit comercial de unos 10 mil millones de euros al año. Como todo déficit exterior tiene que ser financiado por el extranjero, bien con inversiones directas o con deuda de cualquier tipo (depósitos, préstamos, inversiones en cartera...), esa cifra es la referencia del nivel de endeudamiento anual aceptable, del desequilibrio sostenible. A partir de la entrada del euro, el desequilibrio comercial subió a 15 mil millones al año, y a partir de 2004, se disparó hasta más de 50 mil millones anuales.

En el primer lustro de la era del euro, dejamos de pagar en pesetas, y al pagar en la moneda europea, automáticamente aumentó el crédito con los financiadores exteriores. Pero a partir de 2003, al cambio de moneda se añadió una revuelta bancaria. Como los tipos de interés –es decir, la rentabilidad del crédito– bajó sustancialmente, la banca decidió mantener su masa de beneficios ampliando a lo grande el negocio, es decir, creando muchos más créditos y de mayor tamaño para compensar la caída en la rentabilidad por cada euro prestado. Para ello, se inventó un procedimiento para inflar los precios de los activos inmobiliarios y, mediante compras masivas de acciones, también de los mobiliarios a fin de aumentar el patrimonio financiero de los clientes y hacer que estos pudieran soportar mayores niveles de endeudamiento.

Como esos precios no forman parte de los indicadores de inflación, y como aparentemente los ciudadanos y las empresas eran cada vez más ricos, el gobierno aplicó la fórmula liberal del dejar hacer, dejar pasar. Para alimentar el negocio, la banca recurrió al financiamiento externo de forma masiva desde 2003, de forma que si en marzo de dicho año tenía unos activos financieros frente al resto del mundo de 17 mil millones de euros, en diciembre ya debía esa cantidad en forma de pasivos financieros frente al resto del mundo. Y a junio de 2010 el pasivo bancario internacional ya alcanzaba la cifra de 522 mil millones de euros, aproximadamente la mitad del PIB. En comparación, los otros sectores no se han endeudado de la misma forma, pues desde junio de 2004 a junio de 2010, las empresas han disminuido ligeramente sus pasivos financieros internacionales netos hasta alcanzar los 226 mil millones de euros, las administraciones públicas los han aumentado 1,4 veces hasta los 251 mil millones y la banca 14,3 veces, pasando de 36 mil a 522 mil



La economía española debe ahora al resto del mundo 940 mil millones netos de los que más de la mitad son deuda bancaria. Son 22.000 euros por persona. Y en lugar de reconocer la realidad y reestructurar la deuda, tratan de que la sociedad en conjunto la asuma

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

millones. El caso es que ahora la economía española debe 940 mil millones de euros netos al resto del mundo, más de la mitad de los cuales es deuda bancaria. Con ese dinero se ha ido financiando un déficit comercial que alcanza los 350 mil millones de euros en los últimos diez años y también los procesos de expansión del crédito interno y de las inversiones de las empresas españolas en el exterior.

La crisis financiera de 2007 lo único que ha provocado es una revisión de sus cuentas por parte de los acreedores –fundamentalmente los bancos de los países que nos vendían a créditos sus mercancías, esto es Francia, Alemania y Holanda– que exigen ahora dos cosas: volver a un nivel de endeudamiento acorde con la dimensión real de la economía, y garantizar que las deudas se van a pagar.

Suponiendo que se logra refinanciar la deuda a corto plazo (de los bancos) y reconvertir la mayor parte de la misma en deuda a largo plazo, y con un plazo de amortización de diez años, eso significa que cada año hay que devolver unos 140 mil millones de euros, entre amortización e intereses, es decir, aproximadamente el 15% del PIB hay que destinarlo cada año a la deuda externa.

La deuda representa unos 22.000 euros por persona, y el servicio de la misma 3.000 euros por cabeza al año. ¿Cómo recaudar esa cantidad? En lugar de reconocer la realidad, esto es que la deuda hay que reestructurarla compartiendo el coste entre acreedores y deudores, el gobierno sigue intentando lograr lo imposible y ha decidido que la sociedad en su conjunto asuma el compromiso de honrar los créditos recibidos y para eso se ha aplicado, primero, a recortar gasto social para garantizar mejor con los recursos públicos la deuda privada. A continuación, una reforma laboral para debilitar la negociación colecti-

va y reducir las retribuciones de los asalariados, y más tarde a una política de privatizaciones para aumentar los beneficios de las empresas y que estas puedan ir pagando lo que les toca.

Con todo, esto no resuelve el mayor problema, que es la deuda bancaria. Para enfrentarla, se mantienen artificialmente altos los precios de la vivienda, para retrasar en lo posible el deterioro del valor de los activos de los bancos, a fin de que estos puedan seguir obteniendo financiación exterior y reestructurar su deuda (de corto a largo plazo y reduciéndola poco a poco). En esta tarea, la sutil ingeniería financiera del Banco de España será de tanta ayuda como los exabruptos de su presidente cuando exige mayor rigor contra los asalariados. Y se les da dinero a los bancos al 1% para que compren deuda pública o se lo presten a empresas y particulares al 4%: un 400% de rentabilidad por una función de intermediación privada perfectamente protegida desde los poderes públicos.

Mientras, en Euskadi las administraciones vascas promueven la política del seguidísimo, aplicando las correspondientes dosis de ajuste, pero a una economía estructuralmente exportadora y no deficitaria como la española. La autonomía fiscal, con ser relativa, es suficiente no solo para que el ajuste sea más lenitivo que en el resto de España, sino para emprender otro rumbo, que pasa por lograr mayores tasas de crecimiento ani-

mando la demanda interna al mismo tiempo que las exportaciones, socializando el crédito creando un banco público de fomento, aumentando si es preciso temporalmente los niveles de endeudamiento y acometiendo una lucha real contra el fraude fiscal para aumentar la recaudación. La autonomía permitiría ir modificando la estructura impositiva, descargando a la producción y al trabajo y trasladando presión fiscal hacia la riqueza, promoviendo inversiones productivas en capital fijo y en conocimiento... Sin embargo, el consenso forma parte de la definición de políticas en el área euro, y hasta que un *hermano mayor* (entiéndase un gobierno de un país central de Europa) no promueva lo contrario, el cuerpo político local solo sabe a lo sumo de matices dentro de la lógica global del ajuste.

Es en este contexto general que aparecen los fondos de rescate. Los 60 mil millones del presupuesto comunitario, o los 440 mil millones de avales de los gobiernos de la zona euro (todavía no me explico por qué se suelen añadir 250 mil millones del Fondo Monetario Internacional, cuando no existe ningún compromiso de este organismo para desembolsar esa cantidad) son en realidad un fondo para garantizar que las deudas se van a pagar, y para evitar el riesgo de quiebra no de los gobiernos, que no pueden quebrar, sino de los bancos europeos, tanto deudores como acreedores. Por eso las operaciones de *rescate* se anuncian con una nueva dosis de empobrecimiento de los ciudadanos para liberar liquidez para el servicio de la deuda. Un país *rescatado* es en definitiva un país donde se excluye del espacio político cualquier alternativa al ajuste.

Como señalan en un reciente informe Costas Lapavistas y su equipo del instituto británico Research on Money and Finance, una deuda de semejantes proporciones es impagable y la carga debería recaer en quienes han fomentado y facilitado unos desequilibrios de semejantes proporciones en la zona euro. Los ajustes solo van a lograr debilitar aún más a países como España, Grecia o Portugal que lo que necesitan es fortalecer su tejido productivo y financiero. Como señalan estos expertos, de seguir con la política incentivada desde Bruselas y Frankfurt, esto es, la vía de empobrecer más a los ciudadanos de los países deudores, la mejor opción para estas economías será el *default* (cancelar toda o parte de la deuda) y la salida del euro. El desafío, como se ve, es de calado.

* Profesor de Economía Política de la UPV/EHU

Si se sigue la vía de empobrecer más a los ciudadanos de los países deudores, la mejor opción será el 'default' y la salida del euro

Peleterías



DELMAR

Ldo. Poza 52 BILBAO Avd. de Euskadi 7 BARAKALDO

www.peleteriasdelmar.com

LIQUIDACION TOTAL

POR JUBILACION

VISÓN - ASTRACÁN - CUERO - NAPA

¡¡INCREDIBLES DESCUENTOS EN TODAS LAS PRENDAS!!

¡¡HASTA EL 60%!!

La mayor exposición de Piel de Bizkaia